





**Conflictos sociales y
actividades extractivas en
Argentina**

Trabajo de investigación FRL - FISYP - 2015

Título: Conflictos sociales y actividades extractivas en Argentina

Autoras: Agustina Elorza, Bettina Müller, Gabriela Roffinelli, María Elena Saludas y Salomé Vuarant

©FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Montevideo 31 - 2º 3

(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina

Tel Fax: 4381-5574 / 6088-9949

mail: fisyp@fisyp.org.ar

web: www.fisyp.org.ar

Diseño y producción editorial:

José Luis Bournasell

jlournasell@gmail.com

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, químico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso del editor.

Conflictos sociales y actividades extractivas en Argentina

Autoras:

Agustina Elorza

Bettina Müller

Gabriela Roffinelli

María Elena Saludas

Salomé Vuarant





ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Avance de las fuerzas destructivas	3
Capítulo 2. Los tentáculos del imperialismo del nuevo siglo en Nuestra América	11
Capítulo 3. Consecuencias e impactos del modelo extractivo	15
Capítulo 4. Movimientos sociales y resistencias	25
Capítulo 5. Primeras aproximaciones	33
Capítulo 6. Praxis transformadora	45
Capítulo 7. Reflexiones finales	49
Bibliografía	53



*Ni la sociedad en su conjunto,
ni la nación, ni todas las
sociedades que coexistan
en un momento dado, son
propietarias de la tierra.*

*Son, simplemente, sus
poseedoras, sus usufructuarias,
llamadas a usarla como boni
patres familias (buenos padres
de familia) y a transmitirla
mejorada a las futuras
generaciones.*

Karl Marx



INTRODUCCIÓN

La preocupación por el modelo productivo argentino crece en la población del país. Y crece también el grado de organización para denunciar el modelo agroexportador, cuyo hito, la soja, deja suelos infértiles y poblaciones enteras intoxicadas con agroquímicos; cada vez hay más pueblos levantándose en rechazo a proyectos de megaminería, ciudadanos en pie defendiendo el patrimonio arquitectónico y los espacios verdes de sus barrios, preocupados por la contaminación del medio ambiente y buscando una alternativa para la producción y consumición necesaria.

El presente trabajo intenta acercarnos a la actual crisis socio-ambiental y ecológica inherente al modelo de producción-distribución y consumo imperante en nuestras sociedades capitalistas, periféricas y dependientes. En una primera parte, analizamos la lógica capitalista depredadora, intentando no perder de vista que el extractivismo es parte inherente al sistema mundial de relaciones sociales de producción y consumo. Posteriormente presentamos un breve recorrido histórico, sobre cómo el extractivismo llegó y se quedó en Nuestramérica, seguido por una evaluación de su impacto y sus consecuencias en nuestra región.

En una segunda parte presentamos las principales tendencias que surgen del análisis de una base de datos con 132 organizaciones de CABA, provincia de Bs. As y Santa Fe que protagonizan diversas luchas y actividades de concientización y difusión como consecuencia del incremento de los conflictos socioambientales en los últimos años. Intentamos responder a preguntas sobre ¿quiénes luchan? ¿Cómo se organizan? ¿Dónde se lucha? ¿Por qué razón y de qué forma?



CAPÍTULO 1

AVANCE DE LAS FUERZAS DESTRUCTIVAS

La capacidad de destrucción e incontrolabilidad que asume el sistema capitalista mundial en la presente etapa histórica –¡no solamente en el plano militar!– sino también en cuanto a las prácticas productivas más derrochadoras, además de hacerse en términos de una apropiación catastrófica del medio ambiente, amenaza directamente la propia existencia de la especie humana.

La reproducción ampliada del capital se efectúa sin importar las modalidades de destrucción que asume.

Pues desde el perverso punto de vista del «proceso de realización» del capital, consumo y destrucción son equivalentes funcionales. [...] Con el fin de la ascensión histórica del capital, las condiciones de reproducción expandida del sistema fueron radical e irremediablemente alteradas, trayendo al primer plano sus tendencias destructivas y su compañero natural, el desperdicio catastrófico”.²

A nivel mundial, la producción industrial genera desperdicios y contaminación ambiental verdaderamente alarmantes. Derroches que no constituyen indeseados “daños colaterales”, sino que se persiguen

1 La acumulación de capitales “reproduce continuamente la relación capitalista misma –capitalistas por un lado, asalariados por el otro-, la reproducción en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél.” Cfr. Marx.

2 Mészáros, p. 7.

deliberadamente en función de rentabilizar al capital. Desde los años 70, se acrecentaron procesos de producción y consumo con fuerte contenido energético. Se intensificó la dependencia de la matriz energética fósil responsable de la emisión de los gases de efecto invernadero y, por consiguiente, del calentamiento global y del cambio climático. En la construcción se reemplazaron la piedra y el ladrillo por el hormigón, el acero y el aluminio; las materias plásticas reemplazaron al cuero; los envases descartables a los envases de vidrio retornables; las fibras sintéticas a las fibras naturales; los transportes individuales a los transportes colectivos; el abono sintético al abono biológico, etc. Al mismo tiempo, la vida útil de los productos se redujo artificialmente para incrementar el consumo. Se estudian los llamados bienes durables para que no duren más de un promedio de siete años; se conciben muchos aparatos para que no puedan ser reparados, las mayoría de las chapas no reciben tratamiento contra la corrosión, etc. etc.³

A su vez, en la periferia del mundo capitalista: *América Latina, África y Asia*, las grandes corporaciones (apoyadas por sus Estados de origen⁴) compiten por el control de nuestros bienes comunes, como minerales, agua, hidrocarburos, amplias extensiones de tierras fértiles, la biodiversidad, etc. Gracias a la colaboración de las clases dominantes locales, importantes bienes comunes naturales se encuentran bajo la explotación incontrolada de estas grandes corporaciones transnacionales.

Por ejemplo, la explotación minera a cielo abierto⁵ y de hidrocarburos no convencionales mediante la tecnología conocida como fracking,⁶ mayormente en manos de transnacionales, solo deja contaminación y pobreza en las zonas en que se desarrolla, destruye fuentes de agua, tierras cultivables, economías regionales, la agricultura campesina y la propia vida de las poblaciones y su ambiente. Asimismo, los trabajadores de la megaminería y de los hidrocarburos sufren jornadas de 12 o 14 horas diarias, sin descansos adecuados durante varias semanas segui-

3 Gorz.

4 Un estudio llevado a cabo por el "Financial Times" sobre las compañías más grandes del mundo según su capitalización del mercado, revela que de entre las 500 compañías más grandes del mundo, 244 son de EEUU, 173 de Europa, 46 de Japón. Cfr. Petras, pp. 32/33.

5 En octubre de 2015 más de un millón de litros de solución cianurada fueron vertidos en la cuenca del Río Jáchal por parte de la mina Veladero, de la empresa Barrick Gold, en San Juan.

6 Diario *Río Negro*.

das. Las empresas no cumplen las mínimas condiciones de seguridad e higiene, de modo que los trabajadores conviven a diario con sustancias altamente tóxicas.

Las consecuencias económicas-políticas se pueden observar –tal como señala Acosta⁷– en la cordillera argentina donde estalló el boom de la megaminería. Más de 80% de los proyectos mineros están planificados y ejercidos por empresas extranjeras.⁸ Entre 2002 y 2012 el número de los proyectos mineros aumentó de 18 a 614, de los cuales 84% se encuentran en la fase exploratoria.⁹ Sin embargo, debido a las exenciones impositivas, aportan menos o nada a la riqueza del país, más allá de que casi todo lo que se explota se exporta al extranjero.¹⁰

La producción de transgénicos en América Latina¹¹ significó una importante fuente de ingresos para los Estados, para los grandes productores (*pooles* de siembra, los Grobocopatel, los Maggi, etc.), pero fundamentalmente ha sido un gran negocio para las multinacionales, como Monsanto, Cargill, Bunge, ADM y Dreyfus. La expansión de la frontera agrícola de la mano de los transgénicos se realiza a expensas de cultivos tradicionales, de actividades ganaderas y de la tala indiscriminada de bosques nativos. Según la ONG Greenpeace el desmonte de bosques nativos en Argentina afecta aproximadamente a unas 250 mil hectáreas por año.¹²

Además de la destrucción de su actividades socioeconómicas tradicionales, los pobladores padecen los efectos del cambio climático y los desastres, que ya no deberían llamarse naturales, como: sequías, inundaciones, tornados, desprendimientos de tierras, etc. Se desplazan poblaciones rurales (pequeños productores, trabajadores rurales, poblaciones originarias) que no sólo no se benefician con “las bondades”

7 Acosta, pp. 83/120.

8 Giarracca y Teubal, p. 36.

9 Télam.

10 Colectivo Voces de Alerta, p. 21ss.

11 En Argentina, el uso de transgénicos fue introducido una vez que se adoptaron las normas de “bioseguridad” en 1996. En Brasil la introducción de soja transgénica se produce de manera ilegal a partir del contrabando de semillas desde Argentina, que fueron legalizadas por el gobierno Lula a través de medidas provisionales apoyadas por el Congreso en el año 2003; Poth, p. 15.

12 Greenpeace.

del modelo agroproductivo, sino que experimentan la pérdida de sus medios tradicionales de vida, la emigración, degradaciones medioambientales, problemas de salud y violentos conflictos.¹³

La expansión de las transnacionales forestal-papeleras, especialmente en el Conosur de América Latina,¹⁴ está asociada a la difusión de especies originarias de otros climas, como el pino, en perjuicio de los bosques nativos junto con una alarmante concentración de la propiedad de la tierra. Producen verdaderos desiertos verdes que aceleran el agotamiento de la biodiversidad existente en bosques originarios de la región y de las cuencas hidrográficas. La proliferación de estas plantaciones se acompaña con la contaminación de pesticidas y atentan contra la agricultura de pequeños productores o de grupos campesinos tradicionales que son desplazados por los árboles.

El productivismo siempre piensa que la ciencia todo lo resuelve y así ensayan con nuevos materiales y tecnología, no siempre calculando el costo humano y sobre la naturaleza. Es común escuchar en estas horas, en defensa de la mega minería a cielo abierto y de las petroleras, que toda industria contamina, y que es lógico que la industrialización (para el bienestar del consumismo) genere “cierta” contaminación (y agregan), a corregir. Por ello se justifican multas a todas las petroleras, porque es imposible avanzar en la producción sin costo contaminante. Muy pocos se atreven a discutir el modelo productivo que dilapida en aras

13 Está demostrado, por ejemplo, que el maíz transgénico (MON863) genera daño hepático y renal en animales. “Para la Academia Norteamericana de Medicina Ambiental, existe una relación directa entre ingestión de alimentos transgénicos e infertilidad, desregulación inmune y genética, envejecimiento acelerado y desregulación de la insulina,” Cfr. Ávila Vázquez, Medardo. A su vez, la semilla transgénica de la soja denominada RR se combina con la siembra directa (un sistema productivo que no requiere el laboreo tradicional de preparar la tierra para la siembra) y con la utilización de un agroquímico exclusivo el glifosato, que elimina la maleza que deja intacta el sistema de siembra directa. Las poblaciones que habitan las cercanías de las plantaciones son literalmente fumigadas con glifosato desde avionetas o vehículos terrestres lo que ha aumentado el número de enfermedades cancerígenas, malformaciones congénitas, lupus, artritis, púrpura, problemas renales y respiratorios y alergias varias. En 2008, apareció una epidemia de dengue que se relaciona con la merma de depredadores naturales, como peces y anfibios de los mosquitos transmisores de dicha enfermedad debida a la contaminación de suelos, subsuelos y recursos hídricos con glifosato. Cfr. Grupo de Reflexión Rural.

14 El 78% de las tierras latinoamericanas destinadas a la plantación de especies de árboles de rápido crecimiento (eucaliptos y pinos) se encuentran distribuidas entre Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

del consumismo las reservas de hidrocarburos. En efecto, el productivismo y la obsolescencia programada hacen inservibles prematuramente cuantiosos valores de uso. El objetivo es la recreación constante del mercado capitalista, que subordina los valores de uso a su contrario, los valores de cambio. Los hidrocarburos son recursos agotables y el patrón de consumo es depredador y motivado en el tipo de producción a escala global que se reproduce en todos los territorios.¹⁵

La crisis ecológica y energética en nuestros días se agudiza como consecuencia de las modalidades derrochadoras que asumen las relaciones de producción y consumo capitalista. Relaciones sociales que por su naturaleza y estructura están al servicio de la acumulación y expansión ilimitada del mercado capitalista y en plena contradicción con la satisfacción de las necesidades humanas, el respeto por los equilibrios biológicos de plantas y animales y del cuidado de la salud de la población.

En el siglo XIX, Marx denominó a este proceso como el progreso destructivo del capitalismo. En el capítulo XIII del libro I de *El Capital* especifica que

La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.¹⁶

Las variantes de avances científicos y la técnica que se emplea socialmente están en relación directa con la búsqueda de optimizar la valorización capitalista. Por ello las transnacionales y los gobiernos no dudan en utilizar tecnologías que producen efectos nocivos para la salud de la población, que contaminan mantos freáticos, producen terremotos, calentamiento global, destruyen economías regionales o tradicionales formas de vida, etc. para poner en marcha sus proyectos de extracción mineros, sojeros o de hidrocarburos.

Los instrumentos, herramientas y tecnologías que se aplican socialmente en el proceso productivo nos están indicando bajo qué tipo de relaciones sociales se producen y qué objetivos persiguen: valorizar ca-

15 Gambina, 2013.

16 Marx, p. 612.

pitales o satisfacer necesidades de los grupos humanos en armonía con la naturaleza. En este sentido, Ernest Mandel precisaba que

[...] las relaciones de producción en última instancia condicionan por qué en una sociedad determinada de las diferentes posibilidades que ofrecen los descubrimientos científicos/naturales sólo utilizan a escala masiva determinadas variantes.¹⁷

En este sentido Gorz señala que

[...] los economistas, los gobiernos, los hombres de negocios reclaman crecimiento en sí mismo, sin definir jamás su finalidad. El contenido del crecimiento no interesa a los que deciden. Lo que les interesa es el aumento del PBI, es decir, el aumento de la cantidad de dinero intercambiado, de la cantidad de mercancías compradas y vendidas en el curso de un año, sea cuales fueren esas mercancías. Nada garantiza que el crecimiento del PBI aumente la disponibilidad de los productos que necesita la población. En los hechos, ese crecimiento responde, en primer lugar, a una necesidad del capital, no a las necesidades de la población. Crea más pobres y más pobreza, trae con frecuencia beneficios a una minoría en detrimento de la mayoría y, en vez de mejorar la calidad de vida y el medio ambiente, lo deteriora.¹⁸

Y agrega lucidamente Eagleton

El capitalismo nos priva del poder de decidir si queremos producir más hospitales o más cereales para el desayuno.¹⁹

El capitalismo dependiente de nuestros países latinoamericanos nos dice lo que necesitamos: más combustibles fósiles baratos para la industria automotriz y para las multinacionales de los agronegocios,²⁰ más minerales y más semillas transgénicas para el mercado mundial. Por

17 Mandel, p. 69.

18 Gorz.

19 Eagleton, p. 37.

20 A nivel mundial “las subvenciones a los combustibles fósiles sumaron un total de 550.000 millones USD en 2013 –más del cuádruple de las subvenciones a las energías renovables– y están frenando las inversiones en eficiencia energética y en renovables,” WEO.

esta poderosa razón debemos asistir a la destrucción de nuestro medio ambiente, a la contaminación de ríos y mantos freáticos, a la emisión de gases de efecto invernadero, al desplazamiento de poblaciones y a la destrucción de sus tradicionales medios de vida.

No solo las relaciones de producción deben transformarse, sino también las fuerzas productivas, comenzando por el reemplazo de las fuentes actuales de energía de origen fósil por fuentes de energía renovable como el agua, el viento y el sol. El conjunto del sistema productivo debe revolucionarse porque la humanidad toda está amenazada por la lógica destructiva y depredadora del sistema capitalista mundial.



CAPITULO 2

LOS TENTÁCULOS DEL IMPERIALISMO DEL NUEVO SIGLO EN NUESTRA AMÉRICA

Desde que se colonizó Nuestra América –a partir de la conquista por parte de Europa–, las grandes potencias se han aprovechado de las riquezas naturales de nuestras tierras para desarrollar sus industrias y mantener la alta calidad de vida de sus poblaciones. Hace más de 500 años que la región se encuentra atrapada en el rol del proveedor de materias primas a los países del centro.¹

En el siglo XIX, la independencia política de las naciones latinoamericanas se articuló en función de los requerimientos de la metrópolis inglesa como productoras de materias primas a cambio de manufacturas de consumo y capitales. Las relaciones sociales de producción capitalistas de los países latinoamericanos quedaron subordinadas al mercado mundial y a la división internacional del trabajo, que determinaron férreamente el curso de desarrollo de la región.

Posteriormente, en los años 50 del siglo XX, el desarrollismo latinoamericano sustentó la idea de que la puesta en marcha de un proceso de industrialización, orientado en una primera etapa hacia un proceso de producción de bienes sustitutivos de importaciones provenientes de las potencias económicas centrales, inauguraría una fase de modernización y desarrollo en las periferias atrasadas del sistema capitalista mundial. Para ese camino devino fundamental el papel del Estado en tanto principal actor económico del proceso de acumulación de capitales.²

1 Galeano, pp. 15ss; Burchardt, Dietz, p. 8.

2 Gambina, 2015a.

Sin embargo, el contraste centros desarrollados y periferias subdesarrolladas no resultó ser sinónimo de países industrializados y no industrializados, porque la industrialización de las periferias terminó supeditada a los intereses de la reproducción ampliada del capital de las grandes potencias. En los años 60s, los intelectuales críticos de Nuestra América definieron esta relación de subordinación entre centros y periferias como dependencia. Entendida

[...] como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra.³

Asimismo, en el último cuarto del siglo XX, la puesta en marcha de la fase neoliberal que asumió la dinámica del sistema capitalista mundial profundizó el carácter dependiente de las economías de la región. Todas las reformas estructurales neoliberales: privatizaciones, apertura comercial y financiera, desregulación de mercados (del trabajo, financiero) profundizaron los mecanismos estructurales de transferencia del valor producido por el capitalismo dependiente hacia las economías del centro capitalista.⁴

En los primeros años del siglo XXI, el auge de la conflictividad social permitió el cambio político en la región, que algunos intelectuales calificaron como de “giro a la izquierda” o de “progresismos”. En Argentina el cambio político, en concreto, se proyectó en un imaginario de recuperación del capitalismo “nacional”. “*Esa es la base del retorno del desarrollismo, ahora como neo-desarrollismo.*”⁵ El despliegue del neo-desarrollismo local, durante los primeros años del nuevo siglo (2000/2008), tuvo un escenario externo favorable con altos precios de commodities (mercancías basadas en recursos naturales y materias primas), lo que llevó a profundizar la matriz de

3 Marini.

4 Dias Carcanholo, p. 266.

5 Gambina, 2015a, p. 84.

producción extractiva⁶ orientada a la exportación hacia los mercados internacionales, más que al avance de un proceso de industrialización orientado al mercado interno.⁷ De ahí el auge de los mega-proyectos mineros (minería a cielo abierto), de la explotación de hidrocarburos no convencionales (con la técnica del fracking) y del monocultivo agrícola (principalmente soja y explotación forestal).

De modo que avanzó la superficie territorial ocupada por los agro-negocios: los monocultivos forestales y forrajeros, con su contracara de contaminación, desmontes indiscriminados de bosques autóctonos, desertificación y desplazamiento de poblaciones. Se expandieron las explotaciones petroleras y mineras a través de métodos contaminantes, y de altísimo impacto socio-ambiental, se intensificó la explotación pesquera y se radicaron fases industriales altamente contaminantes y/o de uso intensivo de fuerza de trabajo, agua y energía, como las fábricas de pasta de celulosa, las industrias automotrices y las industrias de ensamblaje.

El sistema capitalista mundial resulta signado por una forma de acumulación que David Harvey denomina “acumulación por desposesión”⁸ y Samir Amín “acumulación por expropiación”.⁹ Es decir una acumulación flexible que se caracteriza por el aumento de la exportación de capitales, mucha mayor fluidez para la circulación de los fondos a través del mundo entero, la revolución tecnológica, la desregulación del mercado laboral; la mercantilización de aéreas anteriormente consideradas improductivas para la valorización acompañada de una drástica transformación ideológica que facilitó la propagación masiva de la cultura del consumo y el despilfarro.

En Nuestra América la dinámica de acumulación por desposesión/expropiación generó nuevas formas de dependencia y dominación basadas en la profundización de la explotación de los recursos naturales

6 Las políticas neoliberales permitieron la introducción de la soja transgénica en la Argentina en 1996.

7 Durante el siglo XXI las inversiones del capital externo no se presentan como agente para la promoción del desarrollo nacional y del mercado interno, sino como inversor para el despliegue de la industria de armaduría o ensamblaje, como las maquilas en Centroamérica o la industria automotriz en Argentina y Brasil orientadas a los mercados internacionales. Cfr. Gambina, 2015a, p. 85.

8 Harvey.

9 Amín.

(bienes comunes) no renovables, así como en la expansión de las fronteras de los agronegocios hacia nuevos espacios-territoriales aguijoneada por los altos precios internacionales.¹⁰

La lógica del modelo extractivista que encontramos en nuestros países de la periferia constituye uno de los principales tentáculos del imperialismo del nuevo siglo. Las grandes corporaciones se embarcaron en la carrera imperialista compitiendo por el control de los minerales, el agua, los hidrocarburos y de otros “recursos naturales”, así como, la privatización a través de las patentes de información genética y de amplias extensiones de tierras fértiles tanto en América Latina como en África y Asia.

En este sentido, puede afirmarse que los países del Norte global, especialmente los más industrializados, mantienen con los países del Sur, una “deuda ecológica”, por la expoliación de los recursos naturales, la contaminación ambiental, la apropiación gratuita de sus recursos genéticos o la utilización del territorio como depósito de residuos acumulados y eliminados por los países industrializados. A esta deuda, generada por la sobreproducción y el sobreconsumo de los países del norte, debería agregarse, la “deuda colonial” por la extracción y usufructo de recursos naturales y minerales no reembolsados.¹¹ La profundización del modelo extractivo ha causado graves problemas y conflictos en términos económicos, políticos, ecológicos, de salud y a nivel social en Argentina y en toda la región que vamos a analizar brevemente.

10 Svampa, 2012a, p. 17.

11 Pengué, p. 2.

CAPITULO 3

CONSECUENCIAS E IMPACTOS DEL MODELO EXTRACTIVO

1. EN TÉRMINOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS

Según Acosta,¹ se producen varios procesos endógenos que se tornan “patológicos” y acompañan “la abundancia” de recursos naturales. Algunos de ellos son:

- La enfermedad “holandesa”: cuando el descubrimiento de un nuevo yacimiento/ explotación o el alza de un precio (en el mercado internacional) desatan un boom de exportación, ocasionando por su parte, una distorsión en la economía que se materializa en la estructura relativa de precios. En paralelo, se produce un deterioro acelerado de la producción de aquellos bienes transables que no se benefician con el boom de la exportación. A largo plazo, se produce un deterioro tendencial de los términos de intercambio, que beneficia a los bienes industriales que se importan, en detrimento de los bienes primarios que se exportan.
- Procesos de ajustes complejos y dolorosos, como consecuencia de las rigideces para revisar los precios y los salarios.
- Al contrario de lo que sostienen los “defensores” de este modelo económico, “no genera trabajo masivo”, pues las actividades son intensivas en capital y en importaciones, contratan fuerza directa y altamente calificada (muchas veces no local, sino extranjera). Utilizan casi exclusivamente insumos y tecnologías foráneos y se

1 Acosta, pp. 83/120.

favorece a los sectores transnacionalizados de la economía, tendencia acompañada de un proceso de “des-territorialización” del Estado, el cual se desentiende muchas veces de sus funciones y responsabilidades, delegando en las empresas la atención de las demandas sociales. Las corporaciones transnacionales recurren a distintos mecanismos para quedar por fuera de las regulaciones de las leyes nacionales, al mismo tiempo que, hacen “lobby”, para sacar sus propias leyes² que resguarden sus inversiones, y le aporten “seguridad jurídica”, entre ellas, recurren a los Tratados de Libre Comercio (TLCs) y Tratados Bilaterales de Inversión (TBIs). Al mismo tiempo, para instalarse en un país, reciben por parte del Estado, distintas concesiones, entre las que se destaca, la exención de pagos impositivos.

En los últimos años, los gobiernos neodesarrollistas de la región han defendido las “bonanzas” del extractivismo, asumiendo que la explotación intensiva de los bienes naturales orientados a la exportación, tiene un costo social y ambiental necesario, para incrementar la caja de ingresos fiscales, y “redistribuirlos” a la población, mediante políticas sociales compensatorias, como en Argentina, la Asignación Universal por Hijo, y en Brasil, el programa Bolsa Familia. Políticas sociales que actúan como parches a desajustes estructurales, principalmente frente al desempleo, a la precarización laboral y a los salarios de pobreza, que el extractivismo lejos de contrarrestar, profundiza.

Sin embargo, en Argentina, quienes se beneficiaron fuertemente con los subsidios estatales han sido las grandes empresas transnacionalizadas y las privatizadas de los años 90. Grandes empresas que en su objetivo de “mantener intocadas las altas tasas de ganancia que obtuvieron en estos años, trasladan aumentos salariales a precios y evitan aumentar sus inversiones productivas.”³ Así, además de producir un proceso inflacionario, en el caso de las privatizadas se observa una severa desinversión en el deterioro de los servicios públicos, del transporte y de la infraestructura en general.

Por otro lado, la actual crisis energética que atraviesa el país constituye una consecuencia directa de conservar la matriz neoliberal de pri-

2 Ejemplo de ley en Argentina, que se pretende modificar por el lobby de la empresa multinacional Monsanto, es la denominada Ley de semillas, que busca patentar la vida, y mercantilizar su libre uso y distribución, práctica milenariamente difundida.

3 Nicanoff.

vatización de la explotación de hidrocarburos (que se modificó en parte con la estatización parcial de YPF en 2012), que demanda una constante salida de divisas para financiar las importaciones de combustibles, los que a precios subsidiados se destinan al uso eléctrico doméstico, pero fundamentalmente para alimentar la matriz productiva, es decir: los agronegocios, la megaminería y las plantas industriales de ensamble de mercancías de alta tecnología diseñada en las grandes potencias (como automóviles y electrónica).

Más allá de la retórica oficial de reconstitución del capitalismo nacional, de abrazar un modelo industrialista y de fortalecimiento del mercado interno se registra que las empresas más grandes son transnacionales y/o grandes grupos locales transnacionalizados que se insertan en un sector de alta productividad, como siderurgia, petróleo, agro-alimentos y automóviles, destinan sus manufacturas al mercado mundial de forma muy competitiva, no demandan insumos de las pequeñas y medianas empresas locales, ni requieren un número significativo de trabajadores.⁴

Los neodesarrollistas planteaban que la recuperación manufacturera sería impulsada significativamente por las inversiones extranjeras y por la intervención del Estado, responsable de no permitir una apertura indiscriminada al capital extranjero y de encauzar las inversiones hacia sectores estratégicos.

Pero la experiencia indica que las grandes compañías extranjeras definen su colocación de fondos en función de planes globales, que rara vez coinciden con las prioridades de las naciones receptoras de esos capitales. [...] Mientras los recursos que requiere la expansión fabril continúen localizados prioritariamente en el agro-negocio, una industria latinoamericana de cierto valor agregado continuará languideciendo.”⁵

Así en la estructura productiva nacional priman los agronegocios, la explotación de recursos naturales, como hidrocarburos y minerales y la industria de armadura. La preeminencia de la estructura primario-exportadora tiende a distorsionar la estructura económica y la asignación

4 A partir de 2003, el descenso del desempleo en Argentina se explica por el crecimiento de industrias de baja productividad que se beneficiaron del régimen cambiario y del abaratamiento de la fuerza de trabajo post devaluación. Cfr. Delfini y Pinazo.

5 Katz.

de los factores productivos. Actúa, en consecuencia, como un redistribuidor regresivo del ingreso y concentra la riqueza en pocas manos.⁶

La rentabilidad de las empresas de estos sectores mostró un alza récord desde el año 2002 en adelante. Pese a la crisis mundial, las ganancias empresariales sólo tuvieron una breve caída en 2009 y luego volvieron a repuntar. En 2014, las empresas que cotizan en la Bolsa de Buenos Aires tuvieron una elevada rentabilidad.

Las compañías del sector agroalimentario tuvieron una rentabilidad anual de 391%, las del rubro construcción/inmobiliaria concluyeron 2014 con una ganancia de 212% y los bancos finalizaron con una rentabilidad de 56%. Las empresas industriales tuvieron una ganancia de 28 por ciento, pero Aluar ganó un 274%, y Siderar, un 55%.⁷

Solo la industria automotriz parece haberse resentido levemente, después de un récord histórico de ventas en el año 2013, por la caída de la demanda interna, de Brasil y de Europa.

Los buenos negocios de estos sectores vienen acompañados de destrucción de economías regionales,⁸ precarización laboral, bajo poder adquisitivo de los salarios y desempleo. En la actualidad el nivel de pobreza se ubica en los dos dígitos: 21,8%,⁹ la precarización laboral atraviesa a cerca del 35% de los trabajadores bajo relación de dependencia y al 60% de los trabajadores por cuenta propia.

Esto explica, en parte, la erosión que sufrió la base social que apoyó los 12 años de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner en Argentina (2003/2007, 2007/2011, 2011/2015). Seguramente el nuevo gobierno de derecha que inicia su “gestión” profundizará

6 Acosta, p. 3.

7 Premici.

8 La explotación de hidrocarburos no convencionales a través del fracking en Río Negro y Neuquén está desplazando a pueblos originarios de la zona que ya no pueden criar animales en sus tierras y también a productores locales de frutas. “Una mujer que integra una empresa de Allen que produce y exporta fruta orgánica denunció a través de las redes sociales que un cliente del exterior le comunicó no le seguiría comprando porque quería “fruta libre de fracking”, en *Río Negro*, 1/11/2015.

9 Datos publicados por la Comisión Técnica de ATE- INDEC para el primer semestre de 2015. “La pobreza y la indigencia son temas que el kirchnerismo viene ocultado bajo la alfombra desde el 2007 cuando decidieron empezar a manipular los datos, pero desde el 2013 directamente el INDEC decidió dejar de publicarlos”, en Comisión Técnica ATE-INDEC.

[...] el modelo productivo y de desarrollo, la expansión de la frontera agrícola, principalmente sojera; la mega minería a cielo abierto; o la extracción de hidrocarburos no convencionales vía fractura hidráulica (fracking). Extractivismo exacerbado dicen algunos; otros directamente capitalismo, en la era de la transnacionalización. En la industria se sostiene el modelo de armadura con dependencia al ingreso de insumos que define la dependencia del sistema fabril de la tecnología de las transnacionales, algo común en la producción agraria e industrial.¹⁰

2. EN TÉRMINOS DE ESTRUCTURA SOCIAL

En el plano social, la matriz extractiva desarrollada en Nuestra América destruye y desestructura a las comunidades locales, introduce nuevos hábitos y pautas de consumo y aumenta la pobreza y la dependencia frente al engranaje económico del mercado internacional, ya que favorece la concentración económica y de tierras en manos de pocos actores, además profundiza la desigualdad.

Las economías extractivas presentan dentro de sus características, una alta heterogeneidad estructural en los aparatos productivos (coexistencia de sistemas altamente productivos, con otros atrasados y de subsistencia), no absorbe fuerza de trabajo y se produce una distribución desigual del ingreso.

Sumado a estas problemáticas y distinto a lo que sostienen las grandes empresas, no combate el “hambre” ni la “pobreza”, al contrario, la profundiza. En Argentina, de acuerdo a la investigación periódica de Soledad Barruti¹¹ el 56% de la tierra cultivada es destinada al cultivo de soja transgénica, y no a la “producción de alimentos” diversificados nutritivamente y para el consumo interno y popular. Lo que equivale a una superficie de 19,8 millones de hectáreas sembradas de soja (casi 20 millones) que cada año aumenta. La mayor parte de esta soja se destina a la alimentación de ganado, en corrales de engorde, tanto en Europa Occidental como en China, para producir carne que los pobres del mundo no pueden comprar. Parte se destina a

10 Gambina, 2015a.

11 Barruti, p. 72.

usos industriales o termina convertido en aditivos de soja encontrados en más de la mitad de los alimentos procesados, como pan, chocolate y mayonesa. Y una importante cantidad es utilizada en la producción de biodiesel.

3. EN TÉRMINOS DE AMBIENTE Y SALUD

El extractivismo genera efectos devastadores e irreversibles en el ambiente y la salud. Destruye los ecosistemas locales y limita la capacidad productiva de los suelos. Sin embargo, para el sistema son “simples daños colaterales”, que quedan en un segundo plano frente a las altas rentabilidades que proporciona. Volviendo a la soja transgénica, se basa en un paquete tecnológico vendido por empresas transnacionales como Monsanto y Syngenta. Este paquete tecnológico contiene las semillas transgénicas que sirven para una única plantación, necesitan muchísima agua y dan plantas que se fumigan con una importante cantidad de agrotóxicos. La Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC), dependiente de la OMS, declaró a cinco de estos pesticidas como cancerígenos “posibles” o “probables”. El herbicida glifosato (sustancia activa del Roundup, de Monsanto uno de los herbicidas más vendidos) y los insecticidas diazinón y malatión han sido clasificados como “probablemente cancerígenos para los humanos”. Un informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) del año 2012, titulado “Evolución del mercado de herbicidas en Argentina”, da cuenta del aumento de los litros de herbicidas utilizados (fundamentalmente uso de glifosato), mostrando que para el año 1991 se utilizaban 19,7 millones de litros, para el año 2001, 111,7 millones de litros y para el 2011, 252 millones de litros, un aumento de 858% que se ha percibido sobre todo en pueblos cercanos a plantaciones de soja donde hay cada vez más casos de enfermedades vinculadas a los agrotóxicos como leucemia y otras formas de cáncer, enfermedades respiratorias y dermatológicas, malformaciones en niños recién nacidos y abortos espontáneos¹². En la actualidad existe una importante cantidad de pueblos fumigados que luchan por sus vidas, como es el caso de Malvinas Argentinas en la provincia Córdoba. La Red de Pueblos Fumigados está siendo apoyado por la Red de los Médicos de Pueblos Fumigados que desde hace más

12 Red Universitaria de Ambiente y Salud.

de una década vienen advirtiendo sobre las consecuencias de las fumigaciones con agrotóxicos sobre la vida de los y las argentinos/as.

Pero no es solamente la soja transgénica y las fumigaciones las que generan malestar y conflictos en la sociedad argentina, ya que a medida que se va expandiendo el cinturón de la soja, se pierden bosques autóctonos y biodiversidad.

A pesar de la Ley Nacional 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (más conocida como Ley de Bosques) que se sancionó el 28 de noviembre de 2007, el país pierde, a causa de deforestación legal e ilegal, 32 hectáreas de bosques autóctonos por hora y cuenta con una tasa de deforestación que, con 0.85% por año, se encuentra por encima del promedio regional¹³. Un informe, llamado “Ley de Bosques: cinco años con pocos avances”¹⁴, elaborado por varias organizaciones ambientales, indica que en los últimos nueve años se arrasaron 2.501.912, el equivalente a 124 veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires.

La disputa por el territorio, desalojos violentos y asesinatos también son consecuencias del avance de modelo de agronegocios sobre comunidades campesinas e indígenas. Sólo entre 2000 y 2010 fueron desplazados 300.000 campesinos/as y pequeños/as productores/as de sus tierras donde cultivan plantas que aseguran la diversidad y soberanía alimentaria¹⁵.

El agua es el factor que más se ve afectado y vulnerado en la amplia gama de actividades extractivas. Se utilizan megacantidades de agua, tanto para la extracción y explotación minera, enclaves petroleros, extracción no convencional de hidrocarburos (fracking) y en los diversos monocultivos agrícolas, entre ellos, el agronegocio sojero. En todos estos procesos, el agua, a su vez, entra en contacto y se contamina con los distintos aditivos químicos que se utilizan: cianuro, glifosato, 2,4, D, etc., perjudicando las capas superficiales y subterráneas de agua, hecho que hace poco se ha podido observar en San Juan con el derrame de cianuro en una mina de oro de la Barrick Gold.

A su vez, nuestro país, productor de petróleo y gas, ha alcanzado hace casi dos décadas su “Peak Oil”, llegando a una caída de la producción. A esta situación se le suma el aumento de la demanda interna,

13 Binimelis et. al., pp. 623/633. Aranda, p. 32.

14 Greenpeace.

15 Arizpe y García-López, pp. 196/206.

de electricidad, gas natural y combustibles líquidos, llegando en 2010 a saldos negativos en la balanza energética.¹⁶ Esta situación ha llevado desde el gobierno a proclamar que las esperanzas de alcanzar el autoabastecimiento energético se basan en la explotación de las grandes reservas de hidrocarburos no convencionales (shale gas y oil) que se encuentran sobre todo—según informes de la IEA— en Vaca Muerta, una superficie de 30 mil km² en la cuenca neuquina, de los cuáles YPF posee la concesión de 12.000 km². A pesar de la sanción de la nueva ley de Soberanía Hidrocarburífera en el año 2012 (por la cual se traspasa al Estado nacional y a las provincias el 51% de las acciones de YPF) no se condujo a un amplio debate acerca las consecuencias socioambientales que acarrea la matriz energética basada en los bienes fósiles no renovables en general, y el fracking en específico, que según informa el Movimiento Argentina Sin Fracking¹⁷, son devastadoras. Sólo con respecto al fracking advierte que el agua inyectada puede alojarse en fallas geológicas, produciendo la lubricación de las placas y aumentando las posibilidades de movimientos sísmicos. El 90% del gas natural se compone de metano, un gas con alto impacto en el efecto invernadero, 21 veces superior al del dióxido de carbono, lo que agravaría los efectos del cambio climático, liberando mayor cantidad de metano a la atmósfera. Implica además, un aumento en la ocupación del territorio, en detrimento de usos posibles de la tierra. Cada perforación de pozos, abarca entre 1,5 y 2 hectáreas, pero a la vez, supone la apertura de nuevas carreteras y la construcción de infraestructura (tanques de almacenamiento, plantas deshidratadoras, gasoductos, etc.). Al mismo tiempo, produce la contaminación del aire debido a la evaporación de las piletas donde se almacenan las aguas residuales, o por fugas en los pozos de gas o tuberías, que aportan a un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero.

A pesar de las graves consecuencias del modelo productivo extractivista, el gobierno de Cristina Kirchner se ha mostrado encantado con las cosechas récord y las inversiones extranjeras en el sector minero e hidrocarburífero; y ni de parte del partido gobernante, ni de la oposición, en su gran mayoría, existe el intento de transitar hacia otro modelo productivo. Hecho que se ve también plasmando en el Plan Estratégico Agroalimentario (PEA) que prevé la profundización del agronegocio:

16 Elorza, Gambina, Gómez, Roffinelli.

17 Argentina Sin Fracking.

un aumento del 60 por ciento de la producción granaria (pasar de 100 millones de toneladas anuales a 160 millones de toneladas) lo que precisa un avance en la superficie sembrada, pasando de 33 millones de hectáreas a las 42 millones.

Sin embargo, una parte importante del pueblo argentino se mantiene en pie, frente a no solamente los proyectos extractivos y la contaminación ambiental que ello implica, sino también frente a otros problemas relacionados a un sistema económico que privilegia los negocios del gran capital a la salud y la vida de la población.



CAPITULO 4

MOVIMIENTOS SOCIALES Y RESISTENCIAS

V - MOVIMIENTOS SOCIALES Y RESISTENCIAS

Sabatini¹ enumera cinco factores que explican el aumento de la conflictividad ambiental y organización en América Latina. Entre ellos, se destaca, 1) mayores niveles de “incertidumbre” (a nivel global), que se manifiestan en el deterioro ambiental, la “flexibilidad laboral”, la reestructuración de las economías y la crisis del Estado de Bienestar; 2) una mayor conciencia y capacidad de reflexión crítica de la población que facilita un mayor involucramiento y participación en organizaciones sociales y políticas; 3) un auge de valores universales: derechos humanos, democracia, protección del medio ambiente; 4) Debilitamiento relativo de las ideologías políticas (que han tenido mayor peso en los años 60 y 70), acompañada de un descreimiento hacia las instituciones “representativas burguesas”, que se ven suplantadas actualmente por los valores universales (defensa del ambiente, etc.).

En la Provincia de Santa Fe, la provincia de Buenos Aires, en el Conurbano Bonaerense y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que han sido los ejes de esta investigación, existen distintos grupos y colectivos, movimientos sociales y campesinos, que se organizan en “defensa de la vida”, para impedir el avance de distintos proyectos extractivos y reducir sus impactos sobre las poblaciones. Las estrategias de lucha que utilizan son variadas, y van desde buscar incidir por la vía legal, me-

1 Sabatini, pp. 77/91.

diante audiencias públicas, modificaciones de leyes, recursos de amparo, apelaciones al principio precautorio, juntada de firmas y petitorios, hasta el despliegue de acciones directas: denuncias públicas, escraches, movilizaciones, acampes, asambleas, encuentros.

Entre las distintas luchas que se organizan en estos territorios podemos destacar las siguientes:

Lucha contra el agronegocio sojero

Fue en marzo de 1996, cuando Felipe Solá, secretario de Agricultura de Carlos Menem, aprobó en tiempo récord la primera soja transgénica en Argentina. El Estado no hizo estudios propios. Autorizó el nuevo cultivo en base a informes de la misma empresa solicitante (Monsanto). A partir de esta fecha, empresas del agro, medios de comunicación y funcionarios comenzaron a publicitar las ventajas de la “siembra directa”, transgénicos y uso de agroquímicos (entre ellos, el herbicida glifosato) que conllevaron todas las consecuencias antes nombradas.

Lucha contra la Ley de Semillas

Menos de media docena de corporaciones, compiten, hoy, en el mundo con Monsanto: las estadounidenses Dupont y Dow Agrosience y las europeas Syngenta y Bayer Cropscience. Estas son las corporaciones que controlan el mercado de semillas del mundo, todas en carrera para continuar desarrollando y comercializando semillas transgénicas. Empresas que se fusionan entre ellas, que hacen alianzas estratégicas con poderosos laboratorios y empresas petroleras camino a una “agricultura climáticamente inteligente”.

Un informe realizado por la Vía Campesina (VC) y Grain, titulado “La criminalización de las semillas campesinas. Resistencias y luchas”, analiza la situación de América, Asia, África y Europa, y advierte el riesgo que atraviesan hoy las semillas campesinas, uno de los pilares de la producción de alimentos a nivel mundial, que están siendo sometidas a un ataque de corporaciones y gobiernos. Las grandes empresas del agro impulsan leyes “que privatizan las semillas” y “judicializan a los productores”. Siendo que el intercambio libre de semillas, entre comunidades y pueblos, fue lo que permitió ancestralmente, que los cultivos se adapten a diferentes condiciones, climas y topografías. Es lo que ha posibilitado que, la agricultura se extienda, crezca y alimente al mundo.

Frente a esto, se han impulsado distintas campañas a nivel nacional para frenar el proyecto de modificación de la ley de semillas (desde el año 2012 en adelante) —hecho a medida de las corporaciones, fundamentalmente a pedido de Monsanto— y se ha denunciado lo siguiente: a) que es un proyecto que surge de los intereses económicos de grandes empresas en alianza con el gobierno nacional, en contra de las necesidades del pueblo; b) que privatiza el patrimonio de los pueblos y monopoliza prácticas colectivas que han estado en vigencia desde inicios de la agricultura (seleccionar, mejorar, obtener, guardar, multiplicar, e intercambiar semillas libremente); c) que monopoliza la cadena productiva de alimentos a partir de que las empresas se pueden apropiarse en forma exclusiva de las semillas. Esto implicará el aumento del precio de los alimentos y que su disponibilidad dependa de las condiciones de mercado, con lo cual la población está expuesta a la escasez si las especulaciones económicas así lo deciden; e) porque estimula la introducción de nuevos cultivos transgénicos y profundiza el modelo del agronegocio.

Lucha contra el IIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana)

La necesidad de una “integración física” del continente responde a los imperativos del mercado mundial, que requiere, además de las tan preciadas “materias primas”, unos costos mínimos que garanticen la tan mentada “competitividad”. El IIRSA es un plan para construir infraestructuras en América del Sur.

Este proyecto (IIRSA) ya es una realidad, es el acuerdo que en el 2000, en una cumbre de presidentes en Brasil (auspiciado por el entonces presidente F. H. Cardoso), se firmó con el fin de llevar a cabo la tan “necesaria” integración. Ésta comprende a sectores tan estratégicos como el transporte (terrestre, aéreo y fluvial, así como puertos e hidrovías), la energía (oleoductos y gasoductos) y las telecomunicaciones (tendidos eléctricos y de fibra óptica). Incluye, a su vez, una cartera de 510 proyectos por un monto estimado de casi 75.000 millones de dólares a fines de 2009. Un monto astronómico, que seguramente será financiado con una abultada deuda externa para nuestros países. Por si quedara alguna duda en esto, nótese el impulso y el respaldo al IIRSA por parte de organismos financieros internacionales como la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Interamericano de Desarrollo

(BID) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA).

Así como el ALCA y los TLC buscaban y buscan homogeneizar las estructuras jurídicas y los acuerdos comerciales de Latinoamérica, propiciando la subordinación de sus Estados y la desregulación en los mercados, el IIRSA representa su complemento, la otra cara de la moneda en lo que refiere a la infraestructura. La diferencia radica en que este Plan se está llevando a cabo a espaldas del pueblo, de los movimientos sociales y de la opinión pública en general. La cartera de proyectos se viene implementando silenciosamente, de forma fragmentada, como “proyectos de obra pública” aparentemente aislados, para luego ser integrados y empalmados. De esta manera, se ocultan las implicancias más globales del IIRSA, desconectando sus eslabones con el fin de minimizar un cuestionamiento más general del proyecto por parte de las sociedades afectadas.

El impacto destructivo que estos emprendimientos conllevan vuelve a caer, una vez más, sobre los sectores más vulnerables y empobrecidos de nuestro continente, entre ellos, los pueblos indígenas y campesinos que viven en territorios ricos en agua, minerales y biodiversidad. Autopistas, hidrovías, gasoductos, entre otros, traen consecuencias devastadoras, por ejemplo, para los pueblos que viven en la selva amazónica, para los pescadores sobre las costas del río, o para las poblaciones de las altas montañas.

El IIRSA en Argentina y en Rosario

La Argentina es uno de los actores más enérgicos en la ejecución del Plan IIRSA. Su territorio es atravesado por el 50 por ciento de los 12 ejes de integración o “corredores de desarrollo” que conforman el IIRSA, y el 20 por ciento de los proyectos tienen como una de sus contrapartes al Estado argentino. Entre éstos últimos, algunos de los más importantes son el Gasoducto del Noreste Argentino, las plantas hidroeléctricas de Garabí y Corpus Christi, la remodelación de la ruta nacional 14 y la hidrovía Paraná-Paraguay.

Esta hidrovía representa uno de los pilares más importantes del plan de saqueo, ya que sobre sus aguas y desde sus puertos parten diariamente toneladas de soja y minerales en bruto con destino a las economías centrales. En el marco del IIRSA, se busca redimensionar la flota de navegación y mejorar la infraestructura de los puertos, con el fin de

abaratarse los costos al máximo posible. Asimismo, se prevé optimizar la navegabilidad del río a través del dragado permanente, el ensanchamiento y “enderezamiento” de sus cauces e incluso el dinamitado de los afloramientos rocosos que impedirían el pasaje durante la estación seca. Esto acarreará fuertes impactos socio-ambientales, como crecientes más rápidas y grandes, aumentando el riesgo de inundaciones y desalojos para las poblaciones aguas abajo, así como sequías más prolongadas e intensas.

En Rosario y la región, el IIRSA también está presente. Basta con ver los mega-puertos de exportación de donde, diariamente, parten monumentales buques que surcan nuestro Río Paraná, esos barcos cargueros que nunca sabemos adónde van ni qué se llevan, representan la permanente sangría de nuestros bienes comunes y, dan cuenta de la ratificación y expansión del modelo sojero en toda la cuenca.

Lucha anti- fracking

La fractura hidráulica (o fracking) es una técnica que se intenta masificar como respuesta a la escasez de petróleo convencional. Esta se basa en extraer petróleo de una roca de esquisto, coloquialmente conocida como roca madre o roca generadora, donde se ha formado el petróleo y que no ha podido explotarse por medios convencionales. Para ello, se hace estallar la roca madre con grandes presiones de agua y productos químicos².

La exploración de zonas posibles para la explotación de fracking, no solo ha avanzado a lugares remotos y “sacrificables”, como la zona de Vaca Muerta en la Provincia de Neuquén, sino que también se ha extendido, a provincias densamente pobladas y agrariamente productivas, como la Provincia de Entre Ríos, donde pone en riesgo la reserva de agua más grande del mundo, el Acuífero Guaraní.

En todos estos casos los proyectos de exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales no se dio en el vacío, sino sobre territorios complejos, en donde se asientan diferentes comunidades y sujetos sociales que no fueron tenidos en cuenta como interlocutores válidos para el Estado y para el sector privado.³

2 Aranda.

3 Elorza, Gambina, Gómez, Roffinelli.

Lucha en defensa de los humedales

Los humedales son ecosistemas de regulación naturales, que proveen a la sociedad diversos bienes y servicios fundamentales, como la retención de excedentes de agua que causarían inundaciones y la provisión de agua para el consumo y para la producción y, por lo tanto, resulta de interés común su protección, tanto como la planificación en el uso del territorio que incluya este tipo de ecosistemas.

Según estudios del Taller Ecologista (Rosario)⁴ la Argentina cuenta con más del 20 por ciento de su territorio ocupado por humedales, incluyendo ambientes tan diversos como lagunas, mallines y turberas, pastizales inundables, bosques fluviales, esteros, bañados y zonas costeras estuariales y marinas, entre otros. En la actualidad, se evidencia un aumento en la degradación y la pérdida de estos ecosistemas.

En el mes de agosto de 2015, las inundaciones en la provincia de Buenos Aires y el sur de Santa Fe evidenciaron que la degradación de estos ecosistemas tiene consecuencias devastadoras ante el incremento de las precipitaciones. El avance de los monocultivos agrícolas, fundamentalmente el agronegocio sojero, impermeabiliza los suelos, impidiendo la filtración de aguas de lluvias, y su escurrimiento natural hacia el cauce de los ríos.

Más de 100 organizaciones de todo el país se vienen movilizand para exigir al congreso nacional la sanción de la Ley Presupuestos Mínimos de Conservación, Gestión y Uso Sustentable y Racional de los Humedales, que cuenta desde el año 2013 con media sanción del Senado, pero en el mes de septiembre de 2015 la Cámara de Diputados de la Nación la ha dejado fuera de agenda para su discusión en esta Cámara. Desde entonces, Las luchas se han multiplicado en distintos puntos del país para exigir su inmediata sanción y, para que el proyecto no pierda estado parlamentario.

Lucha contra la instalación de las pasteras y las grandes represas

Como sostiene la investigación periodística de Darío Aranda⁵,

[...] en Argentina funcionan al menos diez plantas de celulosa. Ninguna tan grande como Botnia, todas con tecno-

4 Taller Ecologista Rosario.

5 Aranda, p. 271.

logía más arcaica (y contaminante) que la planta uruguaya. Tres en Misiones (Alto Paraná, Puerto Piray y Papel Misionero), dos en Buenos Aires (Papel Prensa y Papelera Quilmes –ex Massuh–), dos en Jujuy (Ledesma y Papelera del NOA), una en Santa Fe (Celulosa Argentina), una en Río Negro (Productos Pulpa Moldeada), Papelera Tucumán”.

Las principales denuncias por parte de grupos ambientalistas, como la Asamblea de Gualeguaychú, frente a la instalación de la planta Botnia en la localidad de Fray Bentos (Uruguay), ponen el acento en los productos químicos que se utilizan en el proceso de “blanqueamiento” del papel (cloro), denunciando también el (no) tratamiento de efluentes, incremento de monocultivos forestales (pinos y eucaliptus) y la decisión de los gobiernos y empresas, de instalar estos emprendimientos extractivos, sin acudir a una consulta popular. El avance en la construcción de pasteras, también responde a una necesidad del mercado mundial de “pulpa de papel”, que se estima para el año 2020, será de 566 toneladas.⁶ Entre los principales países consumidores de papel se encuentran: Estados Unidos, China, Japón, Alemania, Reino Unido y Francia.⁷ La lucha anti- represas, se extiende por el litoral fluvial argentino y, afecta, mayoritariamente, a la Provincia de Misiones. Las mismas tuvieron su momento de apogeo mundial en la década del 30, pues se las promocionaba como energías limpias (en relación a los hidrocarburos). Ya en la década del 70, se dieron a conocer masivamente sus críticas.⁸ Muchas provincias argentinas desde el sur al norte, entre ellas, Santa Fe y Entre Ríos, se han sumado también a la consigna: “Ríos libres”.

A estas luchas se suman las preocupaciones por la creciente privatización de espacios públicos y verdes y de edificios viejos de valor histórico para mejorar el negocio y la especulación inmobiliaria. Expresión empírica de este problema es el hecho que más de 25% de los inmuebles construidos en los últimos años están vacíos, debido a su alto costo de alquiler o compra, razón por la cual más de 60% de las personas que vinieron a la Capital Federal entre 2001 y 2006 se fueron a vivir a las villas, cuya cantidad de habitantes aumentó un 52% solo en

6 Greenpeace, p. 273.

7 *Ibidem*, p. 272/274.

8 *Ibidem*, p. 289/290.

este período.⁹ A la problemática habitacional se suma la cada vez mayor pérdida de espacios verdes en las ciudades. Todo ello ha dado origen a asambleas vecinales que se juntan en defensa de parques y edificios de valor arquitectónico histórico, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires.

Además se suman conflictos por basurales de residuos sólidos urbanos, organizaciones que promueven la economía social y solidaria y otra forma de producir y vivir.¹⁰

El recorrido hasta aquí realizado nos ha permitido esclarecer las características y consecuencias del extractivismo en nuestro país, y principalmente los impactos que acarrea en sus distintas expresiones, agro-negocio sojero, forestal, fracking, IIRSA, mega represas, etc. Al mismo tiempo, hemos podido introducir las distintas luchas que tienen lugar en estos territorios. El desafío es entonces el de intentar ayudar a articular la luchas en los variados territorios, denunciar este modelo de saqueo y contaminación, sus consecuencias mediatas e inmediatas, y sobre todo reafirmar el compromiso por la soberanía de los pueblos a decidir qué y cómo producir, cómo distribuirlo y hacia dónde apuntarán las necesarias y urgentes transiciones, que pongan en cuestión las lógicas de “progreso” lineal, de “desarrollo” concebido como crecimiento infinito que tanta destrucción, pobreza y exclusión ha traído para las grandes mayorías de este (tercer) mundo.

9 Plataforma 2012.

10 Las distintas luchas y conflictos socio-ambientales, han sido retratadas en imágenes y mapeos colectivos por el grupo “Iconoclasistas”, colectivo dedicado al mapeo colectivo, cartografías, investigación e imágenes de libre circulación. Ver Iconoclasistas.

CAPITULO 5

PRIMERAS APROXIMACIONES

APUNTES METODOLÓGICOS

Realizamos un relevamiento de 132 organizaciones en CABA, Gran Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Santa Fe, que expresan entre sus objetivos la concientización social acerca de problemáticas socioambientales y, a su vez, han participado en algún tipo de acción de repudio y/o denuncia (manifestaciones públicas, solicitadas, presentación de informes o estudios científicos, demandas ante los poderes públicos y privados, etc.) de las diferentes políticas extractivistas a lo largo del territorio argentino. Se registraron acciones de repudio y/o denuncia realizadas entre agosto de 2013 hasta agosto del 2015.

El mismo se realizó a través de un recorrido por diferentes medios de comunicación alternativos, blogs y redes sociales, ya que las problemáticas socioambientales tienen una amplia difusión en este tipo de medios alternativos más que a través de los medios masivos de comunicación.¹ A su vez, casi todas las organizaciones cuentan con sus propias páginas web o están en las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.).

Los portales de información seleccionados fueron: Portal de Noticias Marcha, ANRed, Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales y Tinta Verde Periodismo Ambiental.

1 Por ejemplo el derrame de cianuro de la mina “Veladero” de la Barrick Gold en Jáchal, San Juan se conoció a través de los medios alternativos; durante varios días los voceros de la multinacional lo negaron. Cfr. Clarín.

Diferenciamos dos grandes grupos entre las organizaciones. Por un lado, aquellas organizaciones que entre 2013 y 2015 participaron en algún tipo de acción de lucha concreta contra las consecuencias del modelo productivo-extractivo. Por otro, aquellas organizaciones sobre las que no hemos registrado una acción concreta para el período indicado, pero que actúan cotidianamente, de acuerdo a sus objetivos de lucha, contra diferentes tipos de políticas extractivistas en sus territorios, mediante la concientización, formación y/o promoción de actividades económicas-sociales alternativas, en armonía con el medio ambiente.

CARACTERÍSTICAS DEL TEJIDO ASOCIATIVO

En cuanto a las organizaciones registradas resulta interesante destacar los siguientes elementos:

Respecto del total registrado de organizaciones de CABA y provincias de Buenos Aires y Santa Fe, pudimos observar que mayoritariamente un 76% surgieron en el período 2001-2011/15 (Cuadro 1). Desde 2002/2003, la centralidad de la problemática por la condición de desocupación que atravesaban los trabajadores en la Argentina (la tasa de desempleo en 2001 superaba los dos dígitos), comenzó a ceder frente a la generación de empleo, principalmente en empresas pequeñas y medianas de baja productividad, beneficiadas por el tipo de cambio y el abaratamiento de la fuerza de trabajo post devaluación.² Los sindicatos protagonizaron luchas por mejoras salariales, que se intensificaron en los últimos años en los que la inflación diluyó rápidamente los aumentos salariales, logrados en los acuerdos paritarios. Asimismo, los movimientos sociales cobran protagonismo en la lucha contra las consecuencias del modelo extractivo, en la denuncia de los efectos nocivos para la salud de los agrotóxicos, contra los desmontes de bosques nativos, la utilización intensiva de agua y la contaminación que ocasionan la minería a cielo abierto y la explotación de hidrocarburos no convencionales a través de la fractura hidráulica, la destrucción de economías regionales y de la agricultura familiar.

El grueso de las organizaciones surgen con el nuevo Siglo cuando los conflictos socio- ambientales comienzan a cobrar fuerza y asumen formas de asambleas populares, autoconvocados, colectivos, movimien-

2 Cfr. Delfini y Pinazo.

CUADRO N° 1	
PERÍODO EN QUE SURGEN LAS ORGANIZACIONES EN CABA, BUENOS AIRES Y SANTA FE	
Años	%
1920-1980	3,8
1981-1990	7,6
1991-2000	7,6
2001-2011/15	76,5
s/d	4,5
<i>Total</i>	<i>100</i>
Fuente: Elaboración propia	

CUADRO N° 2				
TIPO DE ORGANIZACIONES SEGÚN PERÍODO DE ORIGEN				
Tipo de organización	1920-1983	1984-1990	1991-2000	2001-2011/15
ONGs/Fundación/ asociación civil	20%	50%	55%	12%
Política	0%	0%	0%	8%
Sindical	40%	0%	0%	1%
Académico/prof.	0%	0%	10%	10%
Mov./asambleas/redes/autoconvocados	40%	50%	30%	63%
Otros	0%	0%	5%	6%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>
Fuente: Elaboración propia				

tos, redes, etc., es decir formas a través de las cuales se persigue el ejercicio de democracia, participación y horizontalidad en las organizaciones. Por ejemplo: de las organizaciones que surgieron en el periodo 2001-2011/15 en un 63% asumieron algunas de estas formas y solo un 12% tomaron forma de ONGs, asociación civil o Fundación. Por el contrario, en el período anterior 1991/2000, las ONGs se constituyen en un 55% frente a un 30% de asambleas, red, etc. También se advierte que otros tipos de organizaciones, como cooperativas, profesionales de

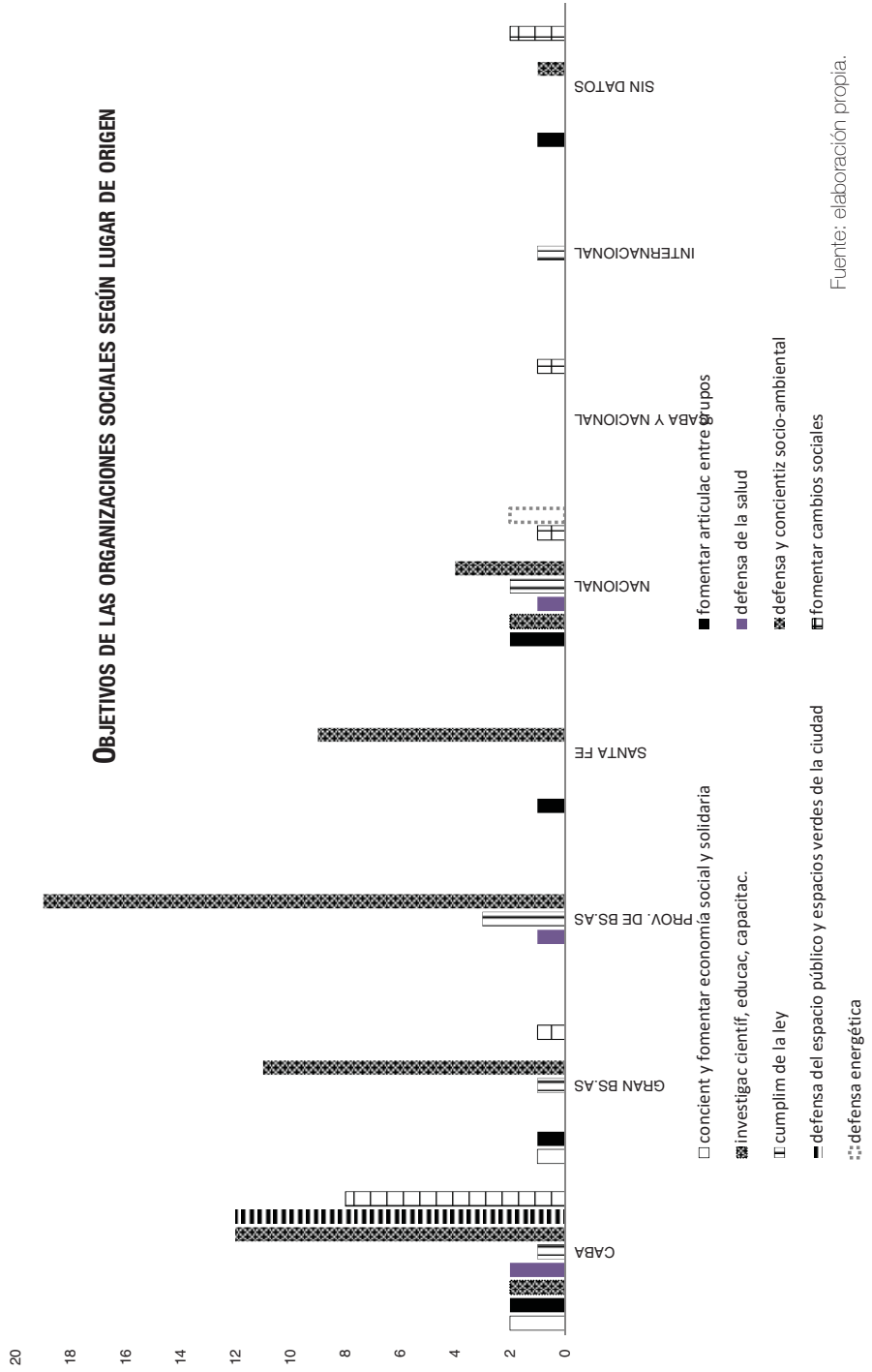
la salud, grupos religiosos, medios alternativos, etc.³ asumen objetivos de defensa del medio ambiente, de rechazo del modelo productivo extractivo y de concientización social.

También encontramos que entre las organizaciones sociales registradas en Buenos Aires, Santa Fe y CABA en un 79% se orientan a trabajar en pos de la concientización social acerca de la crisis ecológica, las consecuencias socioambientales del modelo extractivo y el consumo responsable, dato que se incrementa, si añadimos a las organizaciones de profesionales que se concentran en la investigación y difusión sobre las consecuencias perjudiciales para la salud de humanos, plantas y animales que conllevan los agrotóxicos y/o la utilización de sustancias tóxicas en las explotaciones de minería a cielo abierto y de hidrocarburos no convencionales. Ver el gráfico N° 1

Por el recorte geográfico efectuado (CABA, Buenos Aires, Santa Fe)⁴ las problemáticas que se manifiestan mayoritariamente se relacionan con contaminación ambiental e hídrica, privatización-mercantilización de espacios públicos y aumento del registro de enfermedades derivadas de agrotóxicos, etc., no están presentes en esta zona proyectos mega mineros o hidrocarburíferos. Por lo tanto, las organizaciones socioambientales se concentran en actividades de concientización pública acerca de variados temas, como por ejemplo el cambio climático, la crisis ecológica, el consumo responsable, el avance de los agronegocios sobre las economías regionales, la soberanía alimentaria; de denuncia del acrecentamiento alarmante de enfermedades por infecciones tóxicas en niños y adultos, de defensa del espacio urbano público, de impulso de una adecuada legislación socio ambiental. Además se desarrollan diversas actividades de solidaridad con las poblaciones y pueblos originarios que están resistiendo en los territorios, la cara más dura del modelo productivo, como en las provincias mineras de San Juan y La Rioja, las provincias petroleras de Neuquén y Río Negro y aquellas en las que se expanden con fuerza los cultivos transgénicos, como Santiago del Estero, Salta, Chaco y Formosa o los llamados desiertos verdes de Pino y Eucaliptos en Misiones. También se oponen fuertemente a la criminalización y judicialización de la protesta social en Argentina.

3 Figuran como “otros” en el cuadro n° 2.

4 A excepción del interior de la provincia de Bs. As. y de Santa Fe donde se desarrollan intensamente los agronegocios.



ACCIONES DE LUCHAS CONCRETAS (AGOSTO DE 2013 - AGOSTO DE 2015)

Organizamos una base con 158 acciones de lucha concretas orientadas a denunciar, repudiar y frenar diferentes políticas extractivas. Las acciones fueron llevadas a cabo por asambleas, vecinos autoconvocados y redes de organizaciones que en conjunto se vieron interpeladas por la misma problemática. Si bien en muchos casos son de organizaciones o redes de organizaciones con orígenes muy diferentes, se trata en su conjunto de personas, pueblos, vecinos que en un momento dado se vieron interpelados para organizarse en pos de algún conflicto de carácter socioambiental.

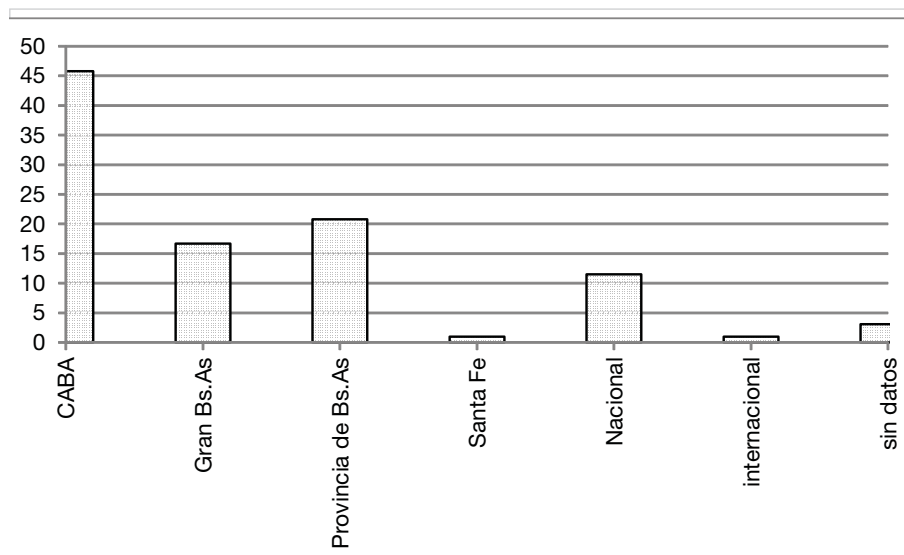
Las acciones de lucha son diversas, con demandas diferentes, pero en su mayoría dirigidas hacia el poder político (nacional, provincial o municipal) y en segundo lugar al sector privado, es decir a empresas determinadas (Ver Cuadro n°6). En todos los casos, podemos considerar que las acciones de lucha, en sus diferentes manifestaciones, son modos de denunciar diferentes problemáticas, colocándolas en la escena pública y señalando a sus responsables directos e indirectos, pretendiendo así que los mismos se visibilicen y den soluciones a las mismas.

Del total de las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones, más de la mitad se corresponden, por un lado, a denuncias públicas: solicitadas, declaraciones, campañas nacionales y/o conferencias de prensa, y por otro, a manifestaciones en la vía pública, tales como cortes de calles, protestas y concentraciones frente a dependencias estatales, etc. El resto de las acciones atañen a la producción de materiales y realización de actividades de formación y/o concientización, incluyendo el dictado de talleres, la redacción de informes específicos, volantes de difusión, acciones judiciales y/o legislativas y, por último, a reclamos directos al gobierno nacional o local.

A lo largo del segundo semestre de 2013, la mayoría de las acciones realizadas fueron denuncias públicas y reclamos de forma directa frente al gobierno nacional o local, mientras que en segundo lugar se llevaron a cabo acciones judiciales y/o legislativas y manifestaciones en la vía pública.

Mientras tanto, a lo largo de todo el 2014, casi la mitad de las acciones fueron denuncias públicas que, como mencionamos anteriormente, fueron realizadas a través de solicitadas publicadas en diarios, declara-

GRÁFICO 2
ACCIONES REALIZADAS



Fuente: Base de datos de elaboración propia en base a 96 casos.

ciones, conferencias de prensa y/o campañas nacionales. En segundo lugar las acciones de lucha en este año consistieron en manifestaciones en la vía pública, representando éstas el 32,26%. En tercer lugar le siguieron las acciones judiciales y/o legislativas, en cuarto la producción de materiales y realización de actividades de formación y/o concientización; finalmente, los reclamos directos al gobierno nacional o local.

Finalmente, en el primer semestre de 2015, más de la mitad de las acciones de lucha se concentraron en la producción de materiales y realización de actividades de formación y/o concientización. En segundo lugar, se realizaron denuncias públicas. En menor medida se realizaron manifestaciones en la vía pública, reclamos directos frente al gobierno nacional/local y acciones judiciales y/o legislativas.

CUADRO Nº 3
ACCIONES REALIZADAS SEGÚN AÑO

	2013	2014	2015	Total
Denuncia pública	33%	48%	26%	37,5%
Acción judicial y/o legislativa	13%	15%	5%	12,5%
Reclamo directo frente a gobiernos nacionales/locales	33%	2%	5%	7%
Materiales/actividades de formación/concientización	7%	10%	53%	18%
Manifestación en vía pública	13	32%	11%	25%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>
Fuente: Elaboración propia				

Las organizaciones que llevaron a cabo diferentes tipos de acciones en forma de protesta, lo hacían como mecanismo de repudio y denuncia de diferentes problemas específicos, interpelando tanto al sector político como el privado empresarial. Así vemos como de las acciones llevadas a cabo por las organizaciones, el 50% respondía al problema del modelo extractivo agrícola/agrotóxicos. Resulta evidente entonces que, para el período seleccionado, las acciones que se han llevado a cabo se orientan claramente al rechazo de determinado modelo de la agricultura basado en el extractivismo y en el uso de agrotóxicos como el principal aliado.

En segundo lugar le siguen los problemas de contaminación ambiental, representando un 17,7% de los casos. En tercer y cuarto lugar la privatización del espacio público y el rechazo a los proyectos de infraestructura respectivamente. En quinto lugar recién aparece el problema del modelo extractivo minero, representando un 5,2%. Estos datos pueden entenderse si se toma en cuenta que las provincias seleccionadas (Buenos Aires y Santa Fe), igual que la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, no son zonas de actividad minera. Finalmente en sexto, séptimo y octavo lugar le siguen el problema del tratamiento y recolección de residuos, los problemas hídricos/inundaciones y el acceso al agua potable, respectivamente.

CUADRO N°4 PROBLEMA DENUNCIADO	
Problemas	Porcentajes
Modelo extractivo /agrícola/agrotóxicos	50%
Privatización del espacio público	9,4%
Modelo extractivo minero - petrolero	5,2%
contaminación ambiental	17,7%
acceso al agua potable	2,1%
Problemas hídricos / inundaciones	3,1%
Tratamiento y recolección de residuos	4,2%
Rechazo a proyectos de infraestructura	8,3%
<i>Total</i>	<i>100%</i>
Fuente: elaboración propia	

Si analizamos la relación entre el problema denunciado y las acciones de lucha realizadas en ese sentido, podemos ver que para denunciar el modelo extractivo agrícola vinculado al uso de agrotóxicos, el modelo extractivo minero-petrolero y los problemas hídricos y de inundaciones primaron las acciones englobadas dentro de lo que consideramos como denuncias públicas.

Por su parte, para denunciar la privatización del espacio público, la contaminación ambiental y el tratamiento y recolección de residuos, las organizaciones privilegiaron la vía de las manifestaciones en la vía pública.

La demanda de acceso al agua potable fue realizada en igual medida por medio de acciones judiciales y/o legislativas y reclamos directos frente al gobierno nacional/local.

Finalmente, el rechazo a los proyectos de infraestructura se realizó fundamentalmente mediante la producción de materiales y la realización de actividades de formación y/o concientización.

CUADRO Nº 5
ACCIONES REALIZADAS SEGÚN PROBLEMA DENUNCIADO

Acción	Problema								
	Modelo extractivo/agrícola/agrotóxicos	privatización del espacio público	modelo extractivo minero/petrolero	contaminación ambiental	acceso al agua potable	Problemas hídricos / inundaciones	Tratamiento y recolección de residuos	Rechazo a proyectos de infraestructura	Total
Denuncia pública	56%	0%	100%	0%	0%	67%	0%	25%	37,5%
Acción judicial y/o legislativa	15%	22%	0%	0%	50%	0%	0%	25%	12,5%
Reclamo directo frente a gob. nacional/local	13%	0%	0%	0%	50%	0%	0%	0%	7%
Materiales y actividades de formación y/o concientización	17%	22%	0%	12%	0%	33%	25%	38%	18%
Manifestación en vía pública	0%	56%	0%	88%	0%	0%	75%	13%	25%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Fuente: elaboración propia

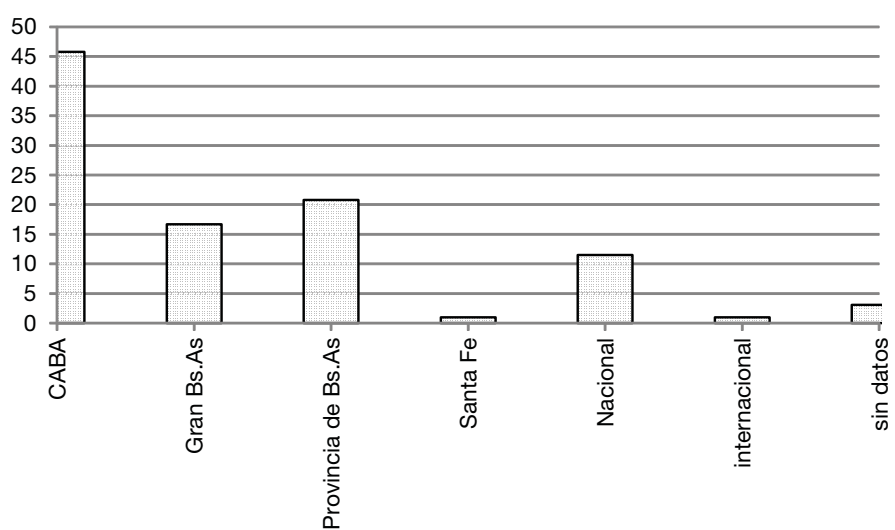
Como decíamos anteriormente, la mayoría de las acciones fueron realizadas denunciando en primer lugar al sector político y en segundo lugar al sector empresarial. Así resulta interesante referirnos a quién iban dirigidas las acciones de lucha, es decir a quienes se oponen concretamente estas organizaciones o a quienes elevan sus reclamos, es decir, quienes son señalados como los responsables institucionales o políticos de los problemas identificados por estas organizaciones. Pudimos destacar que en la mayoría de los casos, el responsable señalado es el Estado, ya sea nacional, provincial o municipal (35,4% de los casos). Mientras que en un segundo

lugar, se señala directamente a corporaciones transnacionales del sector agrícola (29,2%) y en un tercer lugar al sector transnacional agrícola junto con el Estado (13,5%). Cabe destacar también, en un cuarto lugar, a las transnacionales del sector petrolero-minero (5,2%), en quinto lugar a los productores o empresas locales y finalmente en sexto lugar a IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana). Esta interpelación dirigida en mayor medida al Estado, ya sea el mismo nacional, provincial o municipal, puede ser entendida en el marco de que el mismo es identificado como el principal responsable a la hora de habilitar e impulsar diferentes políticas, tales como un modelo de agricultura basado principalmente en el extractivismo y el uso de agrotóxicos.

CUADRO N° 6 ¿A QUIÉNES SE OponEN?	
Opositor	Porcentaje
Corporaciones transnacionales del sector agrícola	29%
Estado nacional/provincial/municipal	35%
TNC del sector petrolero/minero	5%
IIRSA	1%
Sector transnacional agrícola en cooperación con el Estado	13,5%
Productores/empresas locales	3%
Sin datos	12,5%
Total	100%
Fuente: Base de datos de elaboración propia en base a 96 casos	

Las acciones de lucha, como venimos observando han sido diversas y no siempre se han elegido las mismas para demandar a los diferentes sectores del poder, la responsabilidad frente a determinados problemas. Resulta interesante observar, de qué manera se distribuyen estas acciones de lucha en las áreas geográficas relevadas, teniendo en cuenta que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue el área donde más acciones de demanda se han realizado, siguiéndole la provincia de Buenos Aires y en tercer lugar el Gran Buenos Aires. La mayor concentración de casos en CABA, puede entenderse, si consideramos que esta ciudad es el núcleo de la institucionalidad política y en donde convergen múltiples intereses políticos y económicos del país.

GRÁFICO 3
LUGARES DONDE SE LLEVARON A CABO LAS ACCIONES



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, identificamos si las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones fueron realizadas en alianza con otras organizaciones o no. Así se destaca que la gran mayoría, el 85,4% de las acciones fueron realizadas por varias organizaciones en conjunto.

CUADRO Nº 8 ALIANZAS	
Alianzas	Porcentaje
Con aliados	85,4%
Sin aliados	1%
Sin datos	13,5%
Total	100%
Fuente: Base de datos de elaboración propia	

CAPITULO 6

PRAXIS TRANSFORMADORA

En el Siglo XXI, el sujeto dominado, explotado y oprimido, que “no puede ya emanciparse de la clase que lo explota y lo oprime sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión y la explotación”,¹ se conjuga en plural.

El sistema capitalista mundial no sólo explota al trabajador, sino también a la naturaleza. Y esto último nos está acercando a una situación catastrófica para la continuidad de la vida toda sobre el planeta Tierra.

Dado que avanzar en la constitución de una contrahegemonía que cuestione la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar, que las clases dominantes han logrado expandir en las sociedades contemporáneas, implica sortear extraordinarios desafíos, ¿cómo superar la dispersión y fragmentación del movimiento social y avanzar en el desarrollo de la conciencia por el conjunto de las fuerzas populares hacia la unidad ético-política?

En nuestros días sigue siendo una cuestión irresuelta, el florecimiento de una conciencia popular que permita abrir paso a la consigna “Otro mundo posible”, más allá del orden social que nos impone la reproducción del capital.

Esta problemática nodal –el desarrollo de una conciencia autónoma de los explotados y dominados que posibilite la constitución de

1 Engels.

un bloque contra-hegemónico que impugne la dominación capitalista—constituyó un eje central del análisis y la reflexión de Antonio Gramsci, pero también de otros pensadores y políticos marxistas del siglo XX, como Lenin, Luxemburgo, Lukács o los pensadores de la Escuela de Frankfurt, sólo por nombrar algunos.

En la actualidad, podríamos decir que se agudiza esta problemática porque la trama de la dominación ideológica del capital adquirió tal grado de perfeccionamiento que resulta sumamente complejo para sus clases dominadas y explotadas identificar claramente las raíces de los problemas que sufren y padecen, así como las formas de batallarlos.

Los mecanismos de manipulación y el control ideológico² de que disponen los sectores dominantes permiten consolidar un “sentido común” congruente con las necesidades de la reproducción capitalista, así como, neutralizar los intentos de concientización promovidos por los sujetos contestatarios.

Gramsci planteaba que las luchas reivindicatorias de derechos económicos, sociales, etc., se radicalizan a medida que avanza la conciencia de solidaridad de intereses existentes entre los miembros de un grupo social y, luego de éste, con otros grupos avanzando en una unidad de fines económicos, políticos y, fundamentalmente, intelectuales y morales.³ Pero, a su vez, advertiría que este no es un proceso automático o espontáneo, sino que se nutre con la intervención de los “intelectuales orgánicos”. Este pensador se refiere no a los “intelectuales tradicionales” de tendencias individualistas y elitistas, sino a “intelectuales orgánicos”, surgidos de los propios sectores populares y ligados a ellos, que ejercen funciones de organización en el campo de la producción, la cultura, la política y lo social.

Resulta necesario que se establezca una relación dialéctica entre teoría, ideología y práctica para que los sujetos sociales reconozcan su situación social y se organicen para modificarla.

En este sentido, Atilio Borón sostiene que

[...] la lucha de clases indudablemente enseña, pero que tales enseñanzas no son suficientes para adquirir una conciencia socialista que, a la vez que señale con claridad las características opresivas, expoliadoras y predatorias del

2 Cfr. Roffinelli.

3 Gramsci.

capitalismo, identifique los contornos de una buena sociedad considerada no sólo como deseable sino también como posible y alcanzable en un plazo razonable. Rebelarse contra el amo no necesariamente convierte al esclavo en un enemigo de la esclavitud; la resistencia a la explotación capitalista no necesariamente hace que sus protagonistas accedan a una concepción socialista del mundo y de la vida. Creer que con la sola lucha basta para la construcción de la conciencia de clase, con todo lo que ella implica, es una profesión de fe romántica que poco tiene que ver con la vida política real.⁴

Esta tensión entre desarrollo autónomo de la conciencia colectiva a través de la propia lucha y la concepción anticapitalista del mundo comienza a entretenerse con la intervención de los intelectuales orgánicos surgidos de la propia dinámica social. De allí la importancia para los movimientos sociales de que sus militantes realicen un trabajo sostenido y constante de autoformación teórica-práctica. Si los integrantes de las organizaciones y movimientos sociales no pueden producir por sí mismos los conceptos y el marco analítico con el que interpretar sus experiencias, entonces sucumbirán al “sentido común” imperante en la sociedad que está irremediablemente impreso en el molde de las ideologías dominantes.⁵ El análisis gramsciano demuestra que en el sentido común anidan formas de pensar de los más disímiles orígenes, incoherentes y desarticuladas, aun en la mente del mismo individuo. Está compuesto por manifestaciones dispersas y contradictorias y prevalece un conformismo, un sentido de la “normalidad”, de lo que siempre fue. Sobre estos núcleos del sentido común trabajan asiduamente los sectores dominantes –a través de sus (intelectuales orgánicos) empleados de los medios de comunicación y entretenimiento, las diversas Iglesias, ONGs, etc.– con el objetivo de hegemonizar a los sectores sociales explotados y oprimidos bajo su dirección ético-política.

Precisamente, cada clase social fundamental tiende a crearse su propio grupo de intelectuales, que le dan homogeneidad y conciencia, en el terreno económico, pero también en el político y el cultural.⁶

4 Cfr. Borón.

5 Loureiro.

6 Gramsci.

Por esta razón, Gramsci observa que para disputar el apoyo de los sectores populares se debe dar la lucha en el terreno del lenguaje y la cultura del pueblo, para hacer la crítica del “sentido común”, pero rescatando los núcleos de “buen sentido” que en él existen; y partiendo de esos núcleos del “buen sentido” (auto)trabajar en el terreno de la cultura (desde la educación popular por ejemplo), para que la reflexión acerca de la propia acción posibilite la organización y el avance de luchas futuras, de cuya radicalización dependerá que el capitalismo ya no se perpetúe como “un horizonte insuperable” en el imaginario de los sectores oprimidos.

CAPITULO 7

REFLEXIONES FINALES

La base de datos elaborada, principalmente mediante la información proporcionada por medios de comunicación alternativos, nos permitió realizar una primera aproximación al gran número de organizaciones sociales que desde CABA, Buenos Aires y Santa Fe se plantean la denuncia y el rechazo a diferentes expresiones de las políticas extractivistas en nuestro país: agronegocios sojeros, forestales, el fracking, los proyectos de infraestructura al servicio de las transnacionales, como el IIRSA, entre otras, y la concientización de otras formas alternativas de producción y consumo y propiciar la soberanía alimentaria de los pueblos.

Aquellas organizaciones que se manifestaron mediante acciones de lucha concreta (entre agosto de 2013 y agosto de 2015) lo hicieron a través de acciones judiciales, solicitadas en los diarios, en manifestaciones en la vía pública, producción de materiales de concientización y otras actividades de denuncia del modelo de producción agrícola dominante, basado en el monocultivo de la soja y el uso indiscriminado de agrotóxicos y de rechazo a la privatización del espacio público y a los proyectos de infraestructura, interpelando principalmente al poder estatal (nacional, provincial o municipal) y en segundo lugar al sector empresarial.

Como decíamos anteriormente, el despliegue de las acciones de lucha deben considerarse en el contexto en que se desarrollan las distintas organizaciones de la CABA y de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. De modo que reclamos en referencia al modelo extractivo minero e hidrocarburífero presentan un menor porcentaje de los casos,

esto se entiende fácilmente al conocer que no se trata de zonas donde se lleve a cabo este tipo de actividad extractiva. Paradójicamente, llama la atención el bajo número de acciones llevadas a cabo para denunciar problemáticas relacionadas con el tratamiento y recolección de residuos, así como la ausencia de infraestructura básica para prevenir o evitar inundaciones. Dado que este tipo de problemática está relacionada fuertemente con el espacio urbano y las grandes ciudades, en las cuales el avance de la urbanización por lo general se ha realizado sin planificación.

Asimismo, entre los objetivos mentados por las organizaciones encontramos que se concentran en denunciar, formar y concientizar acerca de la necesidad de desarrollar una economía social y solidaria, de salvaguarda de la salud y el medio ambiente, amenazados por el modelo productivo-extractivo, de preservación del espacio público y los espacios verdes de la ciudad, y de defensa de la soberanía alimentaria de los pueblos, entre otros.

A su vez, son variadas las formas de organizaciones que asumen quienes se nuclean para frenar los avances del modelo productivo extractivo: desde las formas jurídicas más tradicionales, como asociaciones civiles, fundaciones, ONGs hasta otras más informales como redes, asambleas, foros, autoconvocados, movimientos, etc. Estas últimas además de los objetivos socio-ambientales ya mencionados, procuran también propiciar, no sin complicaciones, relaciones más asamblearias, más democráticas, más participativas y más horizontales entre sus miembros.

En su conjunto, las acciones de estas organizaciones potenciadas en su articulación con movimientos de otras regiones del país y con las luchas ancestrales por la tierra de los movimientos indígenas han logrado en varias ocasiones frenar algunos de los avances destructivos del capital sobre la naturaleza, como por ejemplo en Esquel y Famatina, suspendiendo proyectos megamineros o logrando que se declaren varios municipios del país libres de fracking. Así han instalado socialmente la semilla de una conciencia ecológica, que cada día cuenta con mayor apoyo popular.

Se observa que en Argentina, la resistencia a “las furias del interés privado” la conforman múltiples y variados movimientos sociales y políticos. Es a través de todas las luchas y movilizaciones socio-ecológicas protagonizadas por el conjunto de los movimientos sociales, pueblos originarios, productores rurales, movimientos de mujeres, de jóvenes,

de profesionales de la salud en contra de la acción depredatoria de los agronegocios y las multinacionales, etc. que va germinando una conciencia social que aspiramos, en tanto superadora de la simple crítica al modelo de desarrollo extractivista, devenga en anticapitalista y antiimperialista, que elabore propuestas concretas de alternativa radical. Es decir, atacando la raíz del problema: las relaciones sociales capitalistas.

No puede haber soluciones compatibles con el reinado del capital. La solución radical vendrá de la mano de una sociedad en que la producción y el consumo sean democráticamente decididos por el conjunto de la población de acuerdo con criterios sociales y ecológicos que nada tienen que ver con la lógica del mercado, de la mercancía y de lucro.¹ Resulta decisivo el surgimiento de un movimiento a escala global, no sólo para poner freno a la destrucción capitalista del planeta, sino también para comenzar a construir nuevas formas organizativas sociales más allá del capitalismo.

La experiencia transitada por los movimientos socioambientales en nuestro país es importante, porque disputan de formas diversas al gran capital espacios de valorización para ponerlos bajo soberanía de los pueblos. Sin embargo, los sectores dominantes de la región, lejos de replegarse, retoman la ofensiva política profundizando la estructura productiva basada en la expansión de los monocultivos transgénicos, en la expansión de las explotaciones de minerales e hidrocarburos y en la expansión de la industrialización de armadura dependiente de insumos externos y, ajustando mecanismos de transferencias de valor hacia el capital transnacional, a través del endeudamiento público externo² en detrimento de recursos que financiaban a la clase media y a los sectores más vulnerables (subsidios al transporte, energía, consumo y políticas sociales). Todo sustentado en la ideología del consumismo y el individualismo.

Por lo tanto, hay que batallar con todas las fuerzas sociales y populares por seguir avanzando en una articulación socio-política contrahegemonica, con perspectiva de construcción y disputa de una sociabilidad superadora a la impuesta por el sistema capitalista mundial, en clave socialista.

1 Cfr. Lowy.

2 Gambina, 2015b.



BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. (2011), “Extractivismo y Neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición”, en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Edit.), *Más allá del Desarrollo*, Quito, Ediciones Abya Yala/ Fundación Rosa Luxemburgo.

Amín, Samir (2009), *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, España, Editotial El Viejo Topo.

Aranda, D. (2010), *Argentina Originaria. Genocidios, Saqueos y Resistencias*, Buenos Aires, Lavaca Editora.

----- (2013), “La década extractiva”, en *Comabiental*, 29 de mayo, disponible en <<http://libresdelsur.org.ar/opinion/la-década-extractiva>>, fecha de consulta 23/10/15.

----- (2014), “La privatización de las semillas”, en *Biodiversidad*, en <http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Noticias/La_privatizacion_de_las_semillas>, consultada 09/09/2014.

----- (2015), *Tierra arrasada: Petróleo, Soja, Pasteras, y Megaminería. Radiografía de la Argentina del Siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Arizpe, N.; García-López, G. A. (2010), “Participatory Processes in the soy conflicts in Paraguay and Argentina”, en *Ecological Economics*, Vol. 70, N° 2, S. 196/206.

Ávila Vázquez, Medardo (2010), “Transgénicos y salud”, en *Rebelión*, 26 de enero, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=99319>>.

Barruti, S. (2013), *Mal comidos: cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*, Buenos Aires, Planeta.

Binimelis, R.; Penque, W.; Monterroso, I. (2009), “Transgenic Treadmill: Responses to the Emergence and spread of glyphosat-resistant johnsongrass in Argentina”, en *Geoforum*, Vol. 40, N° 4, 07-2009.

Borón, Atilio (2004), “Estudio introductorio. Actualidad del ¿Qué hacer? de Lenin”, en La Haine, <<http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/BoronLenin.pdf>>.

Burchardt, H.-J.; Dietz, K. (2013), “Extraktivismus in Lateinamerika - der Versuch einer Fundierung”, en Burchardt, H.-J.; Dietz, K.; Öhlschläger, R. (Edit), *Umwelt und Entwicklung, im 21. Jahrhundert. Impulse und Analysen aus Lateinamerika*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft.

Coalición Ríos Vivos, Taller Ecologista Argentina (2004), “La iniciativa de los Gobiernos y de las Instituciones Financieras Internacionales para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)”, Documento de trabajo, disponible en <www.taller.org.ar>.

Colectivo Voces de Alerta (2011), *15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina Guía para desmontar el imaginario prominero*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo/ Herramienta Ediciones.

Comisión Técnica de ATE- INDEC (2015). “Consideraciones sobre pobreza e indigencia. Primer semestre de 2015, Buenos Aires, 15 de octubre, en <<https://es.scribd.com/doc/285297313/Sintesis-1%C2%BA-Sem-2015>>.

Delfini, Marcelo y Pinazo, Germán (2014), “El empleo informal en la última década. Un análisis comparativo por regiones”, Buenos Aires, en <<http://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/13>>.

Dias Carcanholo, Marcelo (2015), “Neoliberalismo y dependencia contemporánea: la actual lucha de clases por la transformación social”, en Rojas, Luis (Coord.), *Neoliberalismo en América Latina. Crisis tendencias y alternativas*, Asunción, Editorial Base - Clacso.

Eagleton, Terry (2011), *Por qué Marx tenía razón*, Barcelona, Editorial Península.

Elorza, Gambina, Gómez, Roffinelli (2014), *¿Fracking para Qué? Una aproximación a la explotación de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta, Argentina*, Buenos Aires, FISYP/RLS.

Engels, F., “Prólogo a la edición alemana de 1883”, *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Anteo.

Galeano, E. (2007), *Las venas abiertas de América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Gambina, Julio (2013), “Acuerdo entre YPF y CHEVRON”, en <<http://juliogambina.blogspot.com.ar/2013/07/acuerdo-entre-ypf-y-chevron.html>>, 19 de julio.

----- (2015a), “Consideraciones a propósito del «neo-desarrollismo»”, en *Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos*, 2, Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

----- (2015b), “Orientaciones de política económica de la presidencia de Macri”, en <<http://juliogambina.blogspot.com.ar/>>.

- Giarracca, N.; Teubal, M. (Edit.) (2013), *Actividades extractivas en expansión. Reprimarización de la economía argentina?*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- (2013), “Las actividades extractivas en Argentina”, en Giarracca, N.; Teubal, M. (Edit.), *Actividades extractivas en expansión. Reprimarización de la economía argentina?*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, pp. 19/44.
- Gorz, André (2011), “Crecimiento destructivo y decrecimiento productivo”, en *Ecología*, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual.
- Gramsci (1973), *Cuadernos de la cárcel*, T. 5, México, Era.
- Greenpeace (2006), “Desmontes S.A. Quiénes están detrás de la destrucción de los últimos bosques nativos de la Argentina Parte I”, en <<http://www.greenpeace.org/argentina/bosques>>.
- Grupo de Reflexión Rural (2009), “Pueblos Fumigados. Informe sobre la problemática del uso de plaguicidas en las principales provincias sojeras de la Argentina”, en <http://www.grupodereflexionrural.com/trabajos/Pueblos_Fumigados__GRR_.pdf>.
- Gudynas, E. (2009), “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en AAVV., *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), Quito, Ecuador, pp. 187/225.
- (2013), “Extracciones, Extractivismos y Extrahecciones. Un Marco Conceptual sobre la Apropiación de Recursos Naturales”, en *Observatorio del Desarrollo*, N° 18, febrero, CLAES.
- Harvey, David (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2012), “Informe: Evolución del mercado de herbicidas en Argentina”, disponible en <http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta-_economia_y_desarrollo_agroind-_boletin1-2.pdf>, consulta 23 de octubre 2015.
- Katz, Claudio (2015), “¿Qué es el neo-desarrollismo? Una visión crítica”, en *Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos*, 2, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Loureiro, Isabel (Org) (2008), “Entrevista a Gilmar Mauro”, en *Socialismo o Barbarie. Rosa Luxemburgo en Brasil*, São Paulo, RLS.
- Löwy, Michael (2011), *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Buenos Aires, Herramienta.
- Mandel, Ernest (1982), *Marxismo Abierto*, Barcelona, Crítica.
- Marini, R. M. (1973), 2008 “Dialéctica de la dependencia”, en *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini*, Antología, Bogotá, Siglo del Hombre - CLACSO.
- Marx, Karl (1867;1979), *El Capital*, Tomo I, Capítulo XXII, México, Siglo XXI.

Mészáros, István (2007), *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI*, Caracas, Clacso y Vedell Hermanos.

Nicanoff, Sergio (2015), “Una primera mirada sobre el nuevo escenario en Argentina”, en *Contrahegemonía*, Buenos Aires 25 de noviembre, en <http://contrahegemoniaweb.com.ar/una-primer-mirada-sobre-el-nuevo-escenario-en-argentina/#_ftn1>.

Pengué, W. (2002), “Lo que el Norte le debe al Sur”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, N° 34, abril.

Petras, James (2002), “El imperialismo de EEUU hoy”, en *Agenda Latinoamericana*, <<http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=342>>.

Plataforma 2012 (2012), “Vivienda, especulación inmobiliaria y desigualdad en la ciudad de Buenos Aires”, en <<http://plataforma2012.org.ar/index.php/documentos/documentos/50-vivienda-especulacion-inmobiliaria-y-desigualdad-en-la-ciudad-de-buenos-aires>>, consultada el 15/11/2015.

Poth, Carla (2009), “El modelo biotecnológico en América Latina Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales”, en Ana Lucía Bravo, Hugo Florencio Centurión Mereles, Diego Ignacio Domínguez, Pablo Sabatino, Carla Mariela Poth y Javier Leonel Rodríguez, *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en Argentina*, Buenos Aires, Clacso.

Premici, Sebastián (2015), “Otro año en el que la juntaron con pala”, en *Página 12*, 24 de marzo, en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-268833-2015-03-24.html>>.

Red Universitaria de Ambiente y Salud (2013a), “El consumo de agrotóxicos en Argentina aumenta continuamente.”, 23/06/2013, en <<http://www.reduas.fcm.unc.edu.ar/el-consumo-de-agrotoxicos-en-argentina-aumenta-continuamente/>>, consultada 15/08/2014.

Roffinelli, G. (2003), *Chomsky y el control del pensamiento*, Madrid, Edit. Campo de Ideas.

Sabatini, F. (1997), “Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas”, Santiago de Chile, *Eure*, Vol. XXII, N° 68, pp. 77/91.

Svampa, M. (2012a). “Consenso de los commodities, giro eco-territorial, y pensamiento crítico en América Latina”, en *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, Año XIII, N° 32, CLACSO, pp. 15/39.

---- (2012b), “Pensar el desarrollo desde América Latina”, en Massuh, G. (Edit.), *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Mar Dulce.

Telam (2013), “Lanzan un plan minero nacional para capacitar a 6.500 personas”, en *Telam economía*, 11/10/2013, en <<http://www.telam.com.ar/notas/201310/36251-lanzan-un-plan-minero-nacional-para-capacitar-a-6500-personas.html>>, consultada 15/08/2014].

WEO (World Energy Outlook) (2014), “Informe anual de la International Energy Agency (IEA)”, en <<http://www.iea.org/publications/freepublications/publication/word-energy-outlook-2014-excutive-sumary-spanish-version.html>>.

Diarios:

Río Negro 2/12/2015, “La corte confirma la contaminación del Río Negro”, en <<http://www.rionegro.com.ar/diario/la-corte-confirma-la-contaminaciondel-rio-negro-8016110-9701-nota.aspx>>.

---- 1/11/2015, “Queremos fruta libre de fracking”, en <<http://www.rionegro.com.ar/diario/queremos-fruta-libre-de-fracking-7983716-9701-nota.aspx>>.

Clarín, 20/12/2015, “Jáchal y el fantasma de la contaminación”, en <http://www.clarin.com/zona/Jachal-fantasma-contaminacion_0_1434456729.html>.

Otras fuentes:

ANRed, en <<http://www.anred.org/>>.

Argentina Sin Fracking, en <<http://argentinasinfracking.org/>>.

Greenpeace (2012), “Informe: Ley de bosques, 5 años con pocos avances”, en: <<http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2013/bosques/Ley%20de%20Bosques.%205%20a%C3%B1os%20con%20pocos%20avances%20FINAL.pdf>>.

Iconoclasistas, en <<http://www.iconoclasistas.net/>>.

Noticias Marcha, en <<http://wlllww.marcha.org.ar/>>.

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales, en <<http://www.olca.cl/>>.

Red Agroforestal Chaco Argentina (Redaf), en <<http://redaf.org.ar/>>.

Taller Ecologista Rosario, en <<http://tallerecologista.org.ar/sitio/noticiassec.php?sec=549>>.

Tinta Verde Periodismo Ambiental, en <<https://tintaverde.wordpress.com/>>.

Agustina Elorza

Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora de FISyP.

Bettina Müller

(1988, Rostock, Alemania). licenciada en Ciencia Política, con maestría en Relaciones Internacionales de la Freie Universität Berlin & La SciencesPo Paris y un posgrado en Economía Social de la UNTREF, actualmente trabajando en el Instituto de Estudios y Formación de la CTA A.

Gabriela Roffinelli

Licenciada en Sociología. Doctoranda Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigadora de FISyP.

María Elena Saludas

Licenciada en Estadística UNR. Coordinadora Nacional de ATTAC-Argentina. Coordinadora Continental para América Latina y Caribe del CADTM – AYNA (Comité por la Anulación de la Deuda de los países del Tercer Mundo – Abya Yala – Nuestra América).

Salomé Vuarant

Licenciada en Ciencia Política UNR). Militante Social. Semillas de Rebelión (Rosario). ATTAC/ CADTM- AYNA.